

número y provistos de buenas armas, emprendan una cruzada formal contra estos enemigos. Cuánta verdad haya en estas noticias, que de una historia natural pasan á la otra, no se puede decidir; segun mi opinion, no serán del todo inverosímiles. Admira, sin embargo, que los negros cojan tantos de estos temidos animales y los vendan á los marinos.

Si bien estos monos no son de ninguna manera raros en nuestros mercados, se nota sin embargo que el mandril y el dril aparecen hoy en número muy inferior al de otros tiempos, y en especial el primero que abundaba siempre mas que el segundo. Los antiguos no conocian ninguno de ellos. Este animal, dice Gessner, «fué traído á Augsburgo y enseñado allí como una maravilla; tiene dedos en los pies como el hombre, y cuando se le señala con el dedo vuelve las espaldas. Come manzanas, peras, toda clase de frutas y tambien pan; le gusta mucho el vino. Cuando tiene hambre sube á los árboles y hace caer las frutas. Es muy amable con las mujeres y lo demuestra siempre que puede. Las hembras de esta especie paren siempre dos pequeños á la vez, macho y hembra.» La lámina que acompaña á estas palabras representa al mandril en el momento en que vuelve las espaldas, y le figura de tal manera que no se puede dudar de qué animal se trata.

Un mandril jóven es una criatura graciosísima; en medio de sus hermanos, es el cómico que mas se distingue; está siempre dispuesto á hacer diabluras, y á pesar de su insolencia, su buen humor, que nunca se acaba, su locura y alegría agradan. El mandril jóven prueba lo que Gessner, con la franqueza de los antiguos alemanes, nos habia ya dicho con respecto á la indecencia de estos monos; se sirven del ano como intérprete de sus sentimientos; pero las posturas y movimientos que hacen con esta parte del cuerpo son tan cómicos é inocentes que hacen olvidar su inconveniencia. Bien pronto desaparece lo cómico para dar lugar á lo horroroso; pues este mono, aun antes de llegar á la pubertad, cambia completamente sus instintos. La cólera de los otros monos es, tal como expresa un autor inglés, un suave céfiro comparada con la rabia del mandril, la cual se parece á una de esas terribles tempestades ecuatoriales que todo lo echan por tierra y destruyen. Tan grande es su irascibilidad como su impudicia; para describir esta me faltan palabras. «Sus gritos, su mirada y su voz, dice Cuvier, indican una indecencia completamente bestial. De la manera mas desvergonzada satisface sus inmundos deseos; parece que la naturaleza ha querido crear en él el tipo del vicio en toda su hediondez.» Todo lo que hemos descrito respecto al hamadrias y otros cinocéfalos, en cuanto á sus costumbres licenciosas, es nada comparado con los gestos indecentes del mandril. Sus pasiones no conocen límites; si se irrita, apodérase de él una excitación terrible; todo lo olvida y se precipita como un loco sobre sus enemigos; los ojos de este mónstruo despiden rayos que parecen encerrar en sí las fuerzas reunidas del Averno. En estos momentos no piensa en otra cosa sino en destrozar á su enemigo, sin reparar en ningun obstáculo; el látigo y el arma blanca son impotentes; su manera de atacar no demuestra valor ó atrevimiento, sino locura. El mandril es el animal que los guardianes temen mas; el leon y el tigre son mansos corderos comparados con él, porque estos al menos se pueden domar; los hamadrias y los otros babuinos, en parangon con él, puede decirse que son dóciles como niños recién nacidos; su sensualismo corre parejas con su irritabilidad.

El anciano Gessner tiene razon cuando dice que los ataques lascivos de este mono no se dirigen únicamente á las hembras de su especie, sino tambien á las mujeres. El mandril en cautividad, no solo demuestra su inclinacion hácia estas, sino que llega hasta el caso de volverse celoso del

hombre que en su presencia las acaricia; se pone rabioso y por mucho tiempo le guarda rencor.

En el Jardín de Plantas de Paris se utilizó esta circunstancia para hacer entrar en su jaula á un mandril que se habia escapado y hacia grandes destrozos. Todos los medios intentados para llevarle amistosamente fueron inútiles, y habia herido ya á varios guardas, cuando á uno de estos se le ocurrió cogerle por su flaco y aprovechar su pasion celosa para hacerle entrar en la jaula. En el fondo de esta habia una puertecilla; detrás de la cual se colocó la hija de uno de los guardas de modo que el mono pudiese verla, y otro hombre se acercó á ella haciendo ademán de abrazarla. Aquello era ya demasiado para el envidioso mandril, que ardiendo en ira, se precipitó sobre su rival con la sana intencion de hacerle pedazos, mas para esto era necesariamente preciso entrar en la jaula. Olvidando toda prudencia, el enamorado mono penetró sin vacilar, y entonces extrañó mucho verse cogido en el lazo.

Con sobrado fundamento dice Reichenbach «que el mandril, lo mismo que todos los otros monos, sobresale por su deseo de propagacion, llevado á tal exceso que es causa casi siempre de su ruina. Ya antes de la pubertad, tal vez á los dos años de su existencia, y aun mas temprano en las hembras que en los machos, como lo prueba la hinchazon de las partes genitales de aquellas, se revela este deseo; y como en tan temprana edad no se verifica verdadera cópula, los individuos de esta especie que viven juntos, se excitan de tal manera que se enflaquecen á fuerza de excesos y pronto mueren; dándose este caso aun en mayor escala con los individuos que viven solos, á causa del onanismo. Por esto es raro que podamos conservar vivo un mandril jóven.

»La frenología nos suministra tal vez la explicacion de este fenómeno: el aspecto del mandril nos presenta el ideal de un diablo, y por eso recibió en Guinea á su descubrimiento el nombre de *Diablo del bosque*.

»La cabeza del mandril, larga, estrecha y aplastada, denota liviandad; los bultos, sobre las sienas, indican un carácter irascible; la frente muy deprimida, es señal evidente de la carencia de todo sentimiento noble, á la par que expresa la fiera y crueldad llevadas á su mas alto grado; en sus pequeños ojos casi unidos, se ven retratadas la astucia y la malicia; las dimensiones desproporcionadas de la parte inferior de la cara patentizan una sensualidad sin límites. Se ve por la descripcion frenológica que acabamos de hacer, que las partes físicas del animal están en perfecta relacion con sus cualidades morales, y que las costumbres del mismo se convierten en feos vicios y completan la caricatura del demonio personificado de que nos habla Gessner.

»Si adquirimos un mandril jóven, sus juegos alegres, el color de su pelo, sus movimientos y su continuo buen humor, nos divierten algun tiempo; pero pronto se nota un cambio radical. La soledad produce en él aquella excitacion *contra natura* de que ya hemos hecho mencion; la debilidad que de ella proviene pone al mandril de mal humor; cesan sus movimientos, excepcion hecha del que destruye y apura todo su organismo; pasado bien poco tiempo, no se le ve sino sentado, quieto, con el espinazo encorvado, la cabeza pendiente y apoyándose contra la pared ó algun árbol; no acepta alimento alguno y de día en día se pone mas flaco; por fin, ya no puede estar sentado y busca la posicion horizontal, en la que, sin perder el amor al vicio, agota los últimos restos de su fuerza, y muere miserablemente. Tal es la suerte de casi todos los mandriles jóvenes que han sido llevados á las colecciones zoológicas, y por eso raras veces hemos visto un mandril adulto en estos sitios.»

No podemos negar que esta explicacion de Reichenbach

tiene mucho de verdadera, ó al menos de verosímil; en todo caso, considero perfectamente justas las suposiciones de las cuales el naturalista observador ha sacado las consecuencias expuestas. Hay sin embargo algunas excepciones; refiere Jardine que vió un mandril adulto muy manso y que obedecía siempre á su guardian; siendo, empero, irascible, como todos los de su especie, con personas extrañas. «Este mandril, dice nuestro naturalista, aprendió entre otras cosas á beber aguardiente y á fumar tabaco; lo primero lo hacia con mucho gusto; y á lo segundo se le obligaba prometiéndole su bebida predilecta. Habia en su jaula un pequeño sillón, en el cual se sentaba con mucha dignidad, esperando las órdenes de su guardian. Ejecutaba todos sus movimientos lentamente y con circunspeccion. Cuando el guardian le daba la pipa encendida, el mono la miraba tocándola antes de ponérsela en la boca, para convencerse de que efectivamente ardía; despues introducía en la misma todo el cañon y chupaba sin que por algun tiempo se viese salir el humo, y esto porque debian llenarse primero sus bolsas laringeas y su espaciosa boca; soplabá despues con fuerza y el humo salía, ya por esta, ya por la nariz, y hasta algunas veces por las orejas; y concluía comunmente este juego con beber una copa de aguardiente mezclado con agua.»

Uno de los mandriles mas célebres vivió en Inglaterra en las mejores condiciones; era muy conocido con el nombre de «Juan el feliz;» su cadáver sirve hoy de ornamento del «Museo británico.» Este animal tuvo varias veces el alto honor de ser convidado á comer con la familia real; en una palabra, fué, como dice un naturalista inglés, tan feliz como puede serlo un babuino.

He visitado hace pocos dias á un mandril tambien muy célebre; el grande artista del teatro de monos del señor Broekmann, quien lo tiene en su poder hace ya 16 años, y está tan manso y bien enseñado cuanto puede serlo un mono; sin embargo, se muestra tambien irascible con las personas extrañas; con su amo es muy dócil; cuando quiere expresar su cólera, sacude con toda su fuerza las barras de su jaula, como lo hacen los babuinos; á pesar de eso, Broekmann puede sin peligro cogerle por el collar, sacarle de su jaula y hacerle trabajar en seguida.»

Dice Reichenbach, hombre muy experimentado en la domesticacion de los animales, y que tambien conoce al mandril, que «esta especie de monos no puede vivir sino en libertad, y que en el estado doméstico muere muy pronto; preguntaremos, pues, ¿por qué ha sido posible á Broekmann criar tan felizmente dos mandriles y mantenerlos sanos y robustos? La contestacion sería que, así como en el género humano, iguales circunstancias producen efectos iguales. Los numerosos falderos del antiguo tiempo representaban con su pereza y continua sobreexcitacion las caricaturas del carácter del perro; mientras que aquellos á quienes se obligaba á trabajar, eran el verdadero tipo del género canino. Lo mismo sucede con uno de los mas rudos y feroces monos. Tambien en el mandril los bajos instintos y torpes deseos que podrian destruir su organismo, desaparecieron cuando el hombre le sacó del cenagal vicioso que le hubiera conducido á su total ruina, haciendo despertar con la educacion, enseñanza y trabajo las facultades mas nobles que en él existian y el primer rasgo de actividad que mantuvieron al animal en una continua ocupacion. El medio mas seguro para refrenar los bajos instintos de los animales y para evitar que estos se apoderen completamente del cuerpo, causando su perdicion, es el de despertar en todos los seres una gran actividad espiritual, único y verdadero sentido de la dignidad esencial y necesaria á la vida orgánica, cuya base es el progreso continuo de los nobles sentimientos.»

Estoy completamente de acuerdo con estas palabras y las defiendo aun contra aquellos que no ven en el animal sino una máquina que trabaja sin conocimiento, dirigida por una mano superior y que se mueve por una fuerza inexplicable. No cabe duda que el trabajo ha educado al mandril de Broekmann y le ha hecho lo que es ahora, es decir, el miembro mas excelente de su especie; un mandril como ha habido muy pocos hasta el dia. Es menester ver á este animal como yo lo he visto en la jaula, detrás de bastidores y en la escena para poderle apreciar debidamente; es menester haber escuchado una conversacion entre él y su amo para comprender qué prodigios puede operar la educacion, aun en un sér tan feroz y en apariencia tan incorregible.

Broekmann trata á su mandril como á un amigo; los dos se han acostumbrado uno al otro, y se comprenden mutuamente, inclinándose el animal educado ante la ciencia de su maestro. No es necesario el castigo ni menos la amenaza; una mirada basta para hacerse obedecer; una buena palabra, afable, seria, hace volver en sí al mandril, cuando por rara casualidad torna á su carácter primitivo; este mandril trabaja con voluntad y con pleno conocimiento de lo que hace; sabe perfectamente si ha trabajado á gusto de su amo y se esfuerza para hacerlo siempre lo mejor que puede. Sale voluntariamente de su jaula, se sienta sobre su silla de vestir y ayuda á su camarero, tomando las posiciones necesarias para ello: se presenta con orgullo en la escena, los aplausos le causan alegría, mientras que los silbidos le disgustan. Si hablásemos de un animal bueno y manso por naturaleza, todo esto nada significaria; mas tratándose de un mandril, es la prueba mas extraordinaria de lo que puede la educacion. Por esto considero una visita hecha á este teatro de monos tan instructiva, si no mas, como el asistir á una conferencia de ciertos geólogos que forman juicios temerarios sobre el sér espiritual de los animales, sin conocer de estos mas que las pieles disecadas que han visto en los museos.

LOS PLATIRRINOS— PLATYRRHINÆ

Existe entre las fáunas de las zonas cálidas del antiguo y del nuevo continente una diferencia muy notable: el hemisferio occidental se distingue siempre del oriental, y en el Nuevo Mundo nada se asemeja al antiguo. Apenas si se ve por aquí ó por allá alguna cosa que lo recuerde, y aun esto no se observa sino en las regiones intertropicales que no forman ya parte de la América propiamente dicha. Estas regiones constituyen un mundo aparte: el suelo y el clima, la luz y el aire, las plantas y los animales, todo en fin, difiere de lo que se encuentra en el hemisferio oriental. Hé aquí por qué nos parece tan fabuloso y tan bello cuanto vemos, si pudiendo satisfacer nuestra aficion á los viajes, vamos á visitar los países tropicales del oeste. El encanto de la novedad nos seduce, la riqueza de la vegetacion nos deslumbra y olvidamos con facilidad las ventajitas de nuestro hemisferio.

Pero no producen el mismo efecto los animales que vamos á examinar ahora.

Los monos del Nuevo Mundo, es decir, los platirrinós, son seres bastante notables, pero en general no han guardado para sí la belleza; y es cosa digna de notar, que si son monos por la forma de su cuerpo y la organizacion de sus miembros, no se asemejan en nada por sus facultades intelectuales á los cuadrumanos del antiguo mundo. Todos ellos son mas torpes, mas perezosos, mas tristes, y tienen menos inteligencia que sus análogos del otro continente; son mas inofensivos, mas dóciles y pacíficos que estos; pero precisamente por lo

mismo no son verdaderos monos. Difícil es imaginarse un mono sin alegría, sin buen humor, sin audacia, sin impudencia, y hasta diré sin bajeza. Estamos acostumbrados á ver nuestras caricaturas en tan curiosos animales y no quedamos satisfechos cuando no encontramos analogía con la parte intelectual de nuestro sér. Y no son únicamente los hombres los que opinan de este modo; las mismas damas, á pesar de la ordinaria aversión que les inspira todo cuanto puede parecer una caricatura de su persona, están de acuerdo en considerar á los monos americanos como séres poco dignos de fijarse en ellos.

CARACTÉRES.—Los monos del nuevo continente se distinguen de sus *primos* del hemisferio oriental por la con-

formación de su cuerpo y de sus miembros, así como por su sistema dentario. Su cuerpo es por lo general endeble; sus miembros largos; la cola existe y con frecuencia sirve al animal de verdadera mano para coger los objetos. El pulgar de las manos anteriores no es tan opuesto á los otros dedos como el de las posteriores; las uñas son planas; y en vez de treinta y dos dientes, tienen treinta y seis, de los cuales hay seis molares á cada lado. No ofrecen nunca callosidades ni buches, y la membrana que separa la ventana de la nariz es muy ancha. Ningun individuo de esta familia alcanza nunca una grande estatura; en ninguno se encuentra el hocico saliente; el color de su pelaje es variado, pero jamás tan vistoso como el de ciertos monos de Asia y de Africa.



Fig. 73.—EL ATELES BELZEBU

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA Y RESIDENCIA.—Los platirrininos no habitan mas que en la América del Sur. El mar de las Antillas forma el límite occidental de su área de dispersion, y en las hermosas islas de aquel punto no se encuentran ya monos, así como tampoco mas léjos del istmo de Panamá. Por la parte del oeste se hallan limitados por la cadena de los Andes; al este, por el Atlántico, y al sur, por los 25° de latitud.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los monos del Nuevo Mundo habitan en los árboles, y con preferencia en las selvas vírgenes, buscando siempre los países húmedos ó pantanosos. Solo cuando les obliga á ello la necesidad bajan á tierra, y para beber no van á las orillas de los ríos, sino que descienden hasta el nivel del agua por las plantas trepadoras ó las ramas bastante bajas, y apagan la sed sin abandonar su puesto, siendo muy posible que algunos de aquellos monos recorran centenares de millas sin tocar el suelo. Encuentran en los árboles todo cuanto necesitan; su alimento consiste en sustancias vegetales de toda especie, insectos, arañas, huevos de pájaros, pajarillos y miel, y solo algunos se introducen de vez en cuando en las plantaciones.

La mayor parte de ellos son diurnos, aunque algunos pueden considerarse como crepusculares, y hasta nocturnos. Tanto unos como otros se distinguen por su viveza y actividad, pero hay entre ellos varias especies, cuyos individuos, muy perezosos, son los verdaderos orangutanes de aquel continente. Todos trepan muy bien y saben utilizarse con mucha destreza de su admirable cola, que es en aquellos monos el miembro por excelencia y del cual no podrían

prescindir fácilmente. Su torpeza es tal, que el cuerpo necesita siempre y en todas partes un apoyo, que por fortuna encuentra en la cola prensil, observándose que en casi todas las posiciones que toman, aun cuando descansan, arrollan la cola alrededor de cualquier objeto, ó de su propio cuerpo, á falta de otra cosa. Esta parte de su organismo, verdadero don de la naturaleza, dotada de una fuerza muscular superior á la de los otros miembros y de una gran sensibilidad en su extremo, sirve para los usos mas variados en la tranquila existencia de dichos monos, reemplazando ventajosamente á la agilidad de los primatos de nuestro hemisferio. Sin embargo, los verdaderos trepadores del antiguo continente saltan y trepan mucho mejor que los del nuevo, y en cuanto á su marcha los platirrininos andan siempre á cuatro piés, siendo el paso mas ó menos pesado, incierto y vacilante, por no decir penoso.

Por lo que respecta á la inteligencia, se hallan muy por debajo de las especies africanas y asiáticas. Son por lo general afables, buenos y familiares, pero torpes, pesados y esquivos; algunos se distinguen por su curiosidad y travesura, otros son melancólicos, testarudos, malignos, astutos y hurafios, ó bien lascivos, golosos y ladrones. De modo que puede asegurarse tener todos los defectos de los catirrininos, sin poseer ninguna de sus buenas cualidades, no siendo por lo tanto difícil la elección entre los monos del antiguo y del Nuevo Mundo. Cuando se hallan libres, estos últimos son siempre temerosos y salvajes, y no saben nunca distinguir entre el peligro verdadero y el imaginario; de lo cual resulta que todo espectáculo nuevo les espanta, induciéndoles á bus-



GRUPO DE MONOS AMERICANOS